

INTRODUCCIÓN

A pesar de que los Estados, en su mayoría, se delimitan dentro de una frontera geográfica o política, cada vez es menos probable que un Estado se desentienda por completo de los hechos que ocurren al interior de los Estados vecinos. Según Holsti, “la mayoría de los gobiernos, la mayor parte del tiempo, responden a acciones y políticas de otros gobiernos; esto es, que para ello, se toman iniciativas que son percibidas como algún impacto en los propios intereses, principios y preferencias”¹.

Asia, en la década de los 60 durante el siglo XX, estuvo caracterizada por la evolución de su geografía política. Lo anterior significó la consolidación del comunismo en China, de un nacionalismo en una nueva India, que lograba posicionarse en el sistema internacional como Estado, la URSS se encontraba al comando del anti-capitalismo en oriente y nuevos Estados luchaban por su independencia.

En medio de este contexto, el proceso de toma de decisiones para los nuevos gobernantes estaba ligado a un pragmatismo, del cual pudieran obtener los mayores beneficios en provecho de los intereses nacionales.

India y China eran significativamente diferentes en sus regímenes políticos pero compartían y aún lo hacen, variables como historia, demografía y nacionalismos emergentes.

Para China, la obtención del absoluto control de sus regiones naturales de influencia era vital y para ello el enfoque político realista es su mejor aliado. De lo anterior, se deriva una persecución étnico-religiosa contra grupos cristianos, musulmanes, budistas, y en general, todo aquello visto como amenaza para el régimen. Cabe resaltar que ésta persecución es vista desde occidente bajo una figura hipérbole de donde China no sale muy bien librada.

¹ Ver Holsti, K.J. “The Interaction of States: Conflict and Conflict Resolution”. En *International Politics. A framework for analysis*, 1995. p. 254. Traducción libre del autor

India, por el contrario, responde a diversas presiones del exterior, una de ellas considerada como un factor real de desestabilización de la seguridad de ese Estado: las migraciones.

Centrarse en el núcleo de la persecución étnico-religiosa en China es un tema que ha pasado por muchos debates académicos, políticos y sociales. Por ello, el propósito de esta monografía no es concentrarse en las demandas de los tibetanos a nivel internacional, pero si lo es analizar cómo un flujo migratorio de un grupo clave de personas puede ser utilizado como instrumento de política exterior cuya adaptabilidad esta vinculada a terceros actores.

Es importante mencionar que a lo largo de la investigación, se encontró interesante dar una dirección más específica desde la perspectiva india de la situación Tibetana. Así, la mayoría de los capítulos pretenderá mostrar la percepción India en lugar de la China, pues la visión china sobre el Tíbet ha sido lineal y no fluctuante como lo fue para la India en ésta década. Sumado a ello, la política exterior china corresponde perfectamente a una misma línea de toma de decisiones enmarcadas dentro del realismo político, al contrario del proceso de toma de decisiones indio.

La aproximación de este análisis está dada bajo el concepto de *acciones*, entendidas como las “amenazas o castigos de tipo diplomático, propaganda, comercial o militar que la contraparte toma frente al otro”². En medio del juego de acción-reacción, el sistema internacional da cabida a diversos actores descentralizando el rol del Estado. Por eso el enfoque del mismo sigue corrientes liberales.

El comportamiento del otro y la percepción del mismo, permiten diseñar estrategias para la garantía de seguridad, autonomía, bienestar, status y prestigio. Estas variables son las que propone Holsti en su estudio sobre la toma de decisiones. Su trabajo se destaca pues es uno de los autores que empieza a reconocer los flujos migratorios como un factor de amenaza a la seguridad nacional. Sin embargo, su trabajo no profundiza en ello y es por lo mismo que esta monografía se apoya

² Ver Holsti. “The Interaction of States: Conflict and Conflict Resolution”. p. 328. Traducción libre del autor.

también en la publicación “*Refugees and forced displacement: International security, human vulnerability, and the state*” de la Universidad de las Naciones Unidas, bajo su programa de Paz y Gobierno.

Este estudio presentó cierta dificultad para la recopilación de información específica, muchas veces porque la producción sobre el mismo omite relaciones entre otras variables y no dan cuenta de la importancia, por ejemplo, de las migraciones en esa época. Al respecto, debe mencionarse que la relación que existe empieza a entenderse y a publicar tardíamente.

Por lo anterior, este análisis permite encontrar en una sola producción literaria la conexión entre tres actores, que anteriormente habían sido evaluados de forma dispersa. Permite también, dar cuenta de la importancia que tienen las migraciones en la formulación de la política exterior de un país y propone una visión más amplia de hechos pasados pero que aún siguen teniendo consecuencia en nuestros días.

De esta manera, el primer capítulo toma elementos del desarrollo de la persecución religiosa en China dentro del marco de las relaciones sino-indias. El segundo capítulo examina las consecuencias de la garantía efectiva de los derechos humanos de los refugiados en relación a los intereses indios; y el tercer capítulo finalmente, analiza el replanteamiento de la política exterior india hacia China entorno a los conceptos de seguridad y prestigio.

1. PERSECUCIÓN ÉTNICO-RELIGIOSA EN CHINA: CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Tras la llegada al poder de Mao Tse Tung en 1949, la ahora República Popular de China se consagra al comunismo. Con un nuevo régimen nacionalista que busca recuperar territorios perdidos y que busca además emerger luego de años de sombra, la China comunista de Mao marca el comienzo de una serie de reformas culturales, políticas económicas y sociales.

Como parte de los nuevos lineamientos de políticas internas y externas chinas, el Tíbet hace parte de un enclave geopolítico de importancia vital para los intereses de Mao. No sólo por sus riquezas minerales y lo que ello significa para el gobierno si no que además suponía la oposición a occidente, que en este caso era la presencia británica en Tíbet e India.

En un intento chino por *liberar* a la región del Tíbet de la opresión británica, el ejército rojo chino invade este territorio en 1950. En medio del desconcierto del pueblo tibetano y sin contar con la suficiente fuerza militar para defenderse, desde ese momento, el Tíbet es anexado de facto a la República Popular China.

En un principio, el pueblo tibetano reclamó su autonomía dentro del marco del gobierno chino. Esta idea estaría ligada a las proposiciones chinas de ver la situación de anexión, como la oportunidad de acceder a la modernización y a otros derechos y privilegios por los que luchaba el gobierno.

Sin embargo, las peticiones tibetanas parecían no ser escuchadas y por el contrario, mientras la presencia del ejército se acentuaba en la región, comenzaba a nacer un sentimiento contrario generalizado que desataría violencia y persecución.

En este punto es necesario mencionar varios elementos de diferenciación entre ambos pueblos. “Los tibetanos...no eran, indiscutiblemente, étnicamente chinos. Ellos no hablaban chino. Las creencias básicas tibetanas y sus instituciones

eran muy diferentes de aquellas de la China confuciana”³. Es decir, el pueblo tibetano y el pueblo Han de China, no guardaban ningún vínculo histórico, político y mucho menos religioso.

Las diferencias étnicas dentro de un territorio cuyo poder permanece bajo la tutela de un grupo mayoritario, conlleva a situaciones hostiles frente a otros grupos étnicos minoritarios. “Las actitudes de la población étnica mayoritaria hacia otras comunidades es un importante determinante de exclusión social y del bienestar de las minorías étnicas ambas, indirectamente hacia su impacto en el proceso político pero aún más directamente, en las experiencias que se viven en la hostilidad personal”⁴

Según Dustmann y Preston, el tipo de impacto que representa un grupo minoritario étnico frente a un conjunto de identidad está relacionado con un contexto geográfico y con una percepción de amenaza de la sociedad.

Dichas diferencias implicaron, después de la invasión, que el gobierno chino no aceptara peticiones tibetanas contrarias a sus políticas de expansión y que el pueblo tibetano no aceptara la coerción de su gente ni las acciones contrarias a su religión, el budismo. Son estas mismas diferencias las que engendran un conflicto que entrelaza etnias, religión, política y violencia.

La resistencia pacífica fue aclamada por el Dalai Lama, máximo líder espiritual y político del Tíbet, y sin embargo, el ambiente sólo se hacía más hostil para los tibetanos.

Son los principios del budismo los que empujan y fundamentan la resistencia tibetana a la opresión y al maltrato chino. El sistema de gobierno del Tíbet es la materialización de la mezcla entre religión y política. “En el caso del Tíbet, el status crucial del Dalai Lama es el epítome del sistema político”⁵. Igualdad, emancipación y progreso se convirtieron en ideal, y a su vez, en el motivo de represión.

³ Ver Garver, John. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. En *Protacted contest. Sino-Indian Rivalry in the Twentieth Century*, 2001. p. 34 Traducción libre del autor

⁴ Ver Dustmann, Christian y Preston, Ian. “Attitudes to Ethnic Minorities, Ethnic Context and Location Decisions” *The Economic Journal*, Vol. 111. No. 470 (Apr., 2001) p.353. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

⁵ Ver Kolas, Ashild. “Tibetan Nationalism: The Politics of Religion”. *Journal of Peace Research.*. Vol. 33, No. 1 (Feb., 1996) p. 53. Documento Electrónico. Traducción libre del autor

El impacto de la invasión fue una espiral de violencia en los alrededores del Tíbet Central que provocó la formación de grupos guerrilleros quienes desobedeciendo el llamado de resistencia pacífica, decidieron confrontarse contra los comunistas.⁶

La aplicación de políticas reformistas en la región del Tíbet, representó un cambio abrupto en la forma de vida de los habitantes. Intentos de cambio en la educación, cambios en las políticas de control de natalidad, cambios referentes al status de las mujeres y su rol en la sociedad, cambios incluso en la forma ritual de su religión.

Las protestas no se hicieron esperar para quienes la valentía les impulsó. Para otros, el exilio se convirtió en la solución más viable aunque más difícil de sobrellevar al tener de dejar su *homeland* y finalmente, la conformación de guerrillas para los que la lucha era la expresión más real para buscar la independencia.

Como resultado, la persecución étnico-religiosa en Tíbet ha dejado muertos, destrucción de templos, arrestos sin motivo de monjes y la imagen de una China comunista sin respeto alguno por los Derechos Humanos.

1.1 CHOQUE DE PRINCIPIOS RELIGIOSOS Y FILOSÓFICOS. BUDISMO VS CONFUCIANISMO

Como una filosofía de vida más que una religión el confucianismo permitió al imperio Chino adoptar ideas del utilitarismo marxista. Lo que se llama *neo-confucianismo* abanderó una serie de nuevos lineamientos colectivos que relativizan, según los chinos, la cuestión de los derechos humanos. Como consecuencia, el régimen que ahora estaba a cargo de Mao Tse Tung, complementaría su gobierno comunista con una mezcla de lo que occidente le brindó: “Marxist idealization of the collective privileges of a revolutionary society were also merged in human rights

⁶ Comparar Kolas. “Tibetan Nationalism: The Politics of Religion”, p. 55. Documento Electrónico. Traducción libre del autor

discourse in China with Confucianist principles of mutual duty to others in society, as opposed to equal rights shared by individuals and protected by law”⁷.

El beneficio colectivo se yuxtapone al individualismo de occidente que se supone prepondera por libertades e igualdades, pero que en la práctica no son reales porque el capitalismo occidental no lo permite. En esa medida, la fuerza para ejercer coerción y cohesión cuando se *lucha* contra los beneficios individuales es vista como necesaria en el marco del régimen chino.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, el budismo que se desarrolló en Tíbet, generó una actitud crítica entre quienes siempre están en la búsqueda de la verdad. Según las palabras que se encuentran en el Kalama Sutra:

No creáis en la fuerza de las tradiciones, por más que se las haya honrado desde hace muchas generaciones y en muchos lugares; no creáis algo porque muchos hablen de ello; no creáis en la fuerza de los sabios de antaño; no creáis lo que vosotros mismos hayáis imaginado, creyendo que un dios os ha inspirado. No creáis en nada sólo porque lo sostenga la autoridad de vuestros maestros o sacerdotes. Luego de examinarlo, creed sólo lo que vosotros mismos hayáis experimentado y reconocido como razonable, y que resulte en vuestro bien y en el bien de otros.⁸

Haciendo un llamado a un proceso de autocrítica, el budismo tibetano es considerado como amenaza a los intereses del gobierno comunista que finalmente busca adoctrinar. Visto como una religión que incita a un *anarquismo*, el budismo es a la vez religión y política que se materializa en la figura de un líder, el Dalai Lama.

Como resultado de esta relativización, el Estado está en constante observación del contexto social, de las interacciones entre los individuos y bien evidentemente de todos aquellos movimientos sociales, culturales, políticos y religiosos que intenten proponer una contrarrevolución. De esa forma son vistos los monjes en general, quienes hacen un llamado internacional a los medios de comunicación, a otros gobiernos como el de India y en general a la población de la región, para resistirse a las violaciones del gobierno.

⁷ Ver Adams, Vincanne. “Suffering the Winds of Lhasa: Politicized Bodies, Human Rights, Cultural Difference, and Humanism in Tibet”, *Medical Anthropology Quarterly, New Series*. Vol. 12, No. 1, (Mar., 1998) p. 78. Documento electrónico.

⁸ Ver Capriles, Elías. “El budismo y su actualidad”. p. 2. Documento electrónico.

Toda conducta en contra de la línea comunista se identifica como conducta enemiga y para ello el gobierno debe imponer la fuerza militar como neutralizador en la sociedad para mantener la seguridad nacional.⁹

1.2 REBELIONES EN DIFERENTES PUNTOS. APOYO A LAS GUERRILLAS POR PARTE DE ESTADOS UNIDOS. DÉCADA DE 1950.

En medio del contexto de guerra fría, donde occidente y oriente se enfrentaban en una disputa ideológica y geográfica, el asunto de la violencia sistemática en el Tíbet fue un punto clave para la llegada de los estadounidenses. La ayuda y el interés en el Tíbet, permitían utilizar esta situación como instrumento para evitar la expansión del comunismo en la región de Asia.

Con las diferentes manifestaciones de violencia armada, opuesta a la resistencia manifestada por el Dalai Lama, la formación de guerrillas empezó a desarrollarse sobre todo en los alrededores de las ciudades.

Al principio del proceso de integración en el cual Mao Tse Tung hizo un intento por aplicar moderadamente los lineamientos del régimen, los chinos eran vistos como personas amables y amigables que se suponía buscaban el bienestar de los tibetanos.

En un momento de *coexistencia* bajo el acuerdo de los 17 puntos firmado a principios de la década de los 50's, el régimen permitía a los tibetanos continuar con sus procesos naturales de supervivencia, su cultura, su lengua y su religión: "Moreover, the old feudal and monastic systems were allowed to continue unchanged - between 1951-59 there was absolutely no expropriation of the property of aristocratic and religious landlords. At the heart of this strategy was the Dalai Lama"¹⁰.

⁹ Comparar Adams. "Suffering the Winds of Lhasa: Politicized Bodies, Human Rights, Cultural Difference, and Humanism in Tibet", p. 79. Documento electrónico. Traducción libre del autor

¹⁰ Ver The Atlantic Council of the United States- ACUS. "Tibet, China and the United States: Reflections on the Tibet Question", 1995. p. 4. Documento electrónico.

Sin embargo, el sueño esperado de Mao de poder hacer convivir pacíficamente un territorio multiétnico, se viene abajo desde el momento en que comienzan a formarse grupos rebeldes en Sichuan y Quinghai, que además son apoyadas por Estados Unidos. La simpatía que en un primer momento mostraron los soldados del ejército rojo fue desapareciendo, y por el contrario, las humillaciones y el control militar fueron acentuándose.

La renuncia del Dalai Lama al acuerdo de los 17 puntos, significó el estallido de violencia en Tíbet, el cambio de posición de China y una nueva era para la situación tibetana a nivel internacional.

La lucha de ambas partes no terminó bien. Para los tibetanos su status sigue en un limbo jurídico sumado al genocidio de su población. Para los chinos, el fallido intento de aplicar una nueva ideología pacíficamente en Tíbet donde la adaptación les permitiría obtener una serie de beneficios, además de la imagen negativa ante la comunidad internacional sobre la protección de Derechos Humanos.

A pesar de que los votos bajo los cuales dan fe los monjes budistas en el Tíbet no les permiten ver el uso de la violencia como algo adecuado, muchos de ellos decidieron ir en contra de lo que su religión les promulgaba para luchar en contra de los invasores chinos.

La erupción de violencia tuvo lugar principalmente en aquellas zonas histórica y geográficamente pertenecientes al Tíbet pero que el gobierno consideró territorio chino. Las regiones de Sichuan y Qinghai fueron el terreno propicio para que las ansias de rebeliones pudieran materializarse.

El sentimiento anticomunista sumado a una guía militar adecuada permitió el contacto entre la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos y aquellos dispuestos a aprender a combatir el régimen. Es así como a mediados de 1957, la CIA, por sus siglas en inglés, empezó el entrenamiento de guerrillas al interior de la provincia del Tíbet: “In mid-1957 the CIA began covert parachute drops into Tibet of U.S.-trained Tibetan guerrilla fighters along with guns, ammunition, and supplies.

Theses drops increased in frequency...Tibetans were sent for training to Saipan in the South Pacific and later to Camp Hale in the Colorado Rocky Mountains”¹¹.

El entrenamiento y la supervisión de la CIA tuvieron lugar por diez años y a pesar de no ser una de las más grandes e importantes campañas secretas de los Estados Unidos, si significó un cambio en las relaciones entre China e India.¹²

1.3 LHASSA-1959

Las primeras muestras de rebelión que se dan a mediados de la década del 1950, son el impulso para que aquellos tibetanos, que se encontraban fuera de la jurisdicción del Dalai Lama, decidieran luchar por un cambio en el sistema de valores que pretendía lograr el gobierno comunista. Lejos de Pekín y fuera de la región del Dalai Lama, en una tierra donde no llegaba el gobierno de nadie, sólo el sentimiento hacia el budismo que es a la vez religión y fuente política permitió generar colectividades que se movilizaron hacia Lhasa en 1959.

Una vez allí, y dispuestos a sobrevivir en campamentos, con el fin de hacer un frente hacia el mal comunista, los tibetanos de Kham y Amdo se unen a la frágil resistencia pacífica que se desarrollaba en Lhasa.

La base de esta manifestación se debe en parte, al error que cometieron los dirigentes chinos al dividir y suponer que los tibetanos eran solamente aquellos que se ubicaban en la región anexada, autónoma pero no independiente, dejando a un lado el concepto étnico y religioso que los une no importa su ubicación.

A pesar de las críticas al interior de los tibetanos por las élites gobernantes, la figura del Dalai Lama es incuestionable para los mismos. Reconocido como la reencarnación de Avalokitesvara¹³, la guía espiritual que representa es respetada por todos aquellos fieles al budismo tibetano.

¹¹ Ver Garver, John. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. p. 55.

¹² Comparar Garver. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. p. 55. Traducción libre del autor

¹³ Comparar Norbu. “The 1959 Tibetan rebellion: An interpretation”. P. 80. Traducción libre del autor

Pensar aislar el tema religioso y pretender lograr un cambio en el sistema de valores que permaneció intacto durante los siglos, fue el error más grave de los comunistas. “Thus, religion penetrated and permeated both the state and society. This inseparability of religion from the social system empirically means that there could be no social change without touching or undermining the religious foundation”¹⁴. Finalmente, “la revuelta tibetana de 1959 es sólo la explosión del choque entre dos sistemas de valores diametralmente opuestos”¹⁵.

1.4 EXILIO DEL DALAI LAMA-DIÁSPORA DE OTROS TIBETANOS

Tras el estallido de violencia por la revuelta tibetana en Lhasa en 1959 y la amenaza que enfrentaba el líder espiritual, el Dalai Lama, éste se vio forzado a buscar exilio huyendo de los comunistas. Con él, muchos otros tibetanos decidieron seguir la travesía de la migración. Esta decisión que implicaba dejar el *homeland* y familiares ha sido uno de los cambios más importantes que ha sufrido la población tibetana.

A pesar de haber logrado mantenerse al margen de los cambios modernos y tecnológicos cada vez más cercanos a occidente, el pueblo tibetano se enfrentó en ese momento a la lucha entre la supervivencia y la muerte cultural “...with the concurrent uprisings in Lhasa and in Kham, that large numbers of Tibetans of all clases began to cross the mountainous frontiers not only into India, but also into the smaller Himalayan states of Nepal, Sikkim and Bhutan”¹⁶.

Diversas fueron las razones para esta movilización masiva de tibetanos en la región. Unos huyendo de la persecución religiosa sin fundamento, otros porque hacían parte de los grupos de nómadas tibetanos que acostumbraban a moverse y otros porque habían participado de la guerrilla tibetana, también llamada Khambas.¹⁷

¹⁴ Ver Norbu, Dawa. “The 1959 Tibetan rebellion: An interpretation”, *Asian Survey*. Vol. 37, No. 11 (Nov., 1997) p. 80. Documento electrónico. Traducción libre del autor

¹⁵ Ver Norbu. “The 1959 Tibetan rebellion: An interpretation”. p. 80. Traducción libre del autor

¹⁶ Ver Woodcock, George. “Tibetan Refugees in a Decade of Exile”. *Pacific Affairs*. Vol. 43, No. 3 (Autumn, 1970) p. 410. Documento electrónico.

¹⁷ Comparar Woodcock. “Tibetan Refugees in a Decade of Exile”. p. 410. Traducción libre del autor

Para la década de 1970, India acogía alrededor de 65.000/70.000 refugiados (por razones geográficas y de no concordancia entre cifras oficiales y no oficiales no puede darse una cifra exacta).¹⁸ Luego de comprender la magnitud de la situación respecto esta ola migratoria y quizás por la presión de agencias internacionales, el gobierno les dio el status de refugiados y les brindó apoyo logístico para la supervivencia.

No obstante es necesario resaltar que la respuesta india a este proceso de integración no fue fácil para el gobierno pues ya se encontraba apoyando a los refugiados provenientes de Pakistán, Myanmar, Sri Lanka y del Este de África.¹⁹

Finalmente, los asentamientos de los tibetanos se hicieron permanentes a lo largo del tiempo, pues la política china en la región no mostraba visos de garantías. Así, el establecimiento de una vida normal se dio en territorio indio con la construcción de centros educativos especializados, la integración de hombres tibetanos a las fuerzas militares indias y las nuevas generaciones que nacían allí en los campamentos de refugiados.

1.5 PAPEL DEL GOBIERNO INDIO DESDE 1959 -1967 DE LA AMISTAD A LA GUERRA.

Inevitablemente, todos aquellos actos realizados por el gobierno chino al interior de su territorio y que además comprenden situaciones de riesgo en la seguridad fronteriza, afectan el proceso de toma de decisiones en Nueva Delhi.

En un primer momento, el recién configurado Estado Indio se ve proyectado bajo directrices más amigables hacia Beijing en busca, por supuesto, de la estabilidad política regional.

De tal forma que las intervenciones de India en lo que ocurría alrededor de la región asiática e incluso africana servían como escenario para aumentar su influencia

¹⁸ Comparar Woodcock. "Tibetan Refugees in a Decade of Exile". pp. 410-411. Traducción libre del autor

¹⁹ Comparar Woodcock. "Tibetan Refugees in a Decade of Exile". p. 411. Traducción libre del autor.

en el sistema. En medio de un juego de influencias y viéndose cada vez más involucrado en la opresión del pueblo tibetano por lazos no sólo culturales y religiosos si no que además empezaban a darse una ola de migraciones hacia su territorio, India tiene un cambio luego de la guerra con China en 1962.

El discurso al interior de la élite india y luego con mayor fuerza en la población forzó una nueva línea de política exterior. Durante la mitad de la década de los años 50, India permaneció centrada en una posición secular y casi simpatizante con las reformas en el Tíbet.²⁰ Sin embargo, la presencia militar de ambas partes comenzó a aumentar de forma considerable al punto que las tensionantes notas diplomáticas entre ambas naciones hacían previsible un estallido militar en la frontera norte de la India.

Toda decisión proveniente de cada gobierno tendría una respuesta del otro. Incluso, en medio de este juego de poderes con tonos nacionalistas, el rol de la sociedad jugó un papel importante pues efectivamente logró encaminar una y otra directriz. La sociedad india y el pueblo tibetano que al final son apoyadas por la comunidad internacional a través de diferentes canales de pronunciamiento, son elementos claves en la toma de decisiones en Nueva Delhi.

El exilio del Dalai Lama marcó una nueva etapa en las relaciones pues un problema interno se había materializado en las políticas nacionales y exteriores de otros. El status que Nehru había dado al Dalai Lama y la permisión para *gobernar* desde India fue el primer paso para la oposición a las acciones internas de las políticas comunistas de Mao Tse Tung.

Luego, una serie de peticiones diplomáticas que intentaban persuadir a Beijing de corregir el maltrato en territorio tibetano suscitaron una clara intervención de India en los asuntos de China, pensaban los gobernantes comunistas. Lo anterior, cabe advertir, no implicó que Nehru haya estado consternado por una violación de los derechos fundamentales en el Tíbet. Políticamente la preocupación del Primer Ministro “era que la seguridad de India se vería disminuida por el establecimiento de

²⁰ Comparar Garver. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. p. 40. Traducción libre del autor

una larga y permanente presencia militar china en el Tíbet y por la integración política de la región en un sistema de Estado chino centralizado”²¹.

Tomado como un recurso o instrumento, la causa tibetana dio el giro de la política exterior india, cuya consecuencia significó que desde 1962 hasta 1977

“Nueva Delhi apoyara la resistencia tibetana y movilizara la presión internacional contra China por sus actuaciones en el Tíbet”²².

²¹ Ver Garver. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. p. 49. Traducción libre del autor

²² Ver Garver. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. p. 43. Traducción libre del autor

2. MÁS ALLÁ DE LOS DERECHOS HUMANOS: ESTRATEGIAS INTERNACIONALES PARA LA PROTECCIÓN DE LOS INTERESES INDIOS A TRAVÉS DE LA CAUSA TIBETANA

El contexto doméstico en China, en el cual una disyuntiva étnico-religiosa causa un flujo migratorio en varias direcciones alrededor de la región, se convierte en un factor de desestabilización para el sistema exterior. La necesidad de estabilización de la seguridad que en un primer momento es prioridad de un gobierno que enfrenta una crisis interna, se traslada al exterior en una determinada esfera de poder y de influencia.

Las acciones de los budistas tibetanos y los objetivos por los cuales lucha este pueblo, configuraron una nueva estructura en el sistema. Terceros actores entonces, tienen un nuevo rol que efectivamente direcciona ambas políticas exteriores. Como resultado de lo anterior el proceso de toma de decisiones chino, en este caso, estaría ligado a una crítica internacional frente a los Derechos Humanos. Por otra parte, el proceso de toma de decisiones de India estaría ligado a una corriente migratoria que supone subproblemas o consecuencias al interior del territorio. Además, como oposición frente a su vecino chino, el gobierno indio debía propender por una imagen favorable ante occidente que al mismo tiempo se conjugase con los intereses nacionales de seguridad, prestigio y status.

Así, la política amigable por la que apelaba el primer ministro Nehru durante los primeros años de la década de 1950, se transforma en una política hostil hacia Beijing y que va más en acuerdo con los parámetros de libertad e igualdad por los que ya en esa época promulgaba occidente. Para que la presión externa fuera incidente en el proceso de toma de decisiones indio, organizaciones internacionales como la ONU son un escenario vital. Seguido de organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional, la Cruz Roja, entre otros. Por otra parte, el apoyo de los jefes de gobierno de Estados potencias y la empatía que crecía en la sociedad civil alrededor del mundo respecto de la causa tibetana complementan un flujo de influencias que son utilizados como recursos de poder.

2.1 LLEGADA DE REFUGIADOS TIBETANOS A TERRITORIO INDIO. MIGRACIONES DESPUÉS DE LHASA.

La violencia que dejó un malestar en el ambiente luego de los hechos transcurridos en Lhasa fue evidentemente el punto que marcó las movilizaciones masivas.

Las difíciles condiciones geográficas de la región a través de los Himalayas sumado a los enfrentamientos de la guerrilla contra las fuerzas militares que se encontraban en la frontera, supusieron un costo de vidas de mujeres y niños que murieron en la búsqueda de refugio.²³

El destino de las migraciones fue variado en tanto que no solo India fue el lugar de llegada. Otros países también recibieron tibetanos que huían de la violencia sistemática de su *homeland*. Sin embargo, evidentemente para India, acoger a un estimado de 55.000 refugiados, según cifras oficiales para finales de 1960²⁴, significó un costo económico y político por fuera de los estimados. Además, su capacidad de respuesta fue esencialmente diferente a la de Nepal, por ejemplo, donde ninguna garantía por parte de ese gobierno forzó una nueva movilización de los refugiados tibetanos quienes ésta vez migrarían hacia India.

Cabe resaltar que en India ya existían otros grupos de refugiados a quienes se les debía suplir demandas básicas de alimentación y vivienda. Así, la principal preocupación para el gobierno indio en cuanto el nuevo grupo de inmigrantes era en un primer momento poder controlar el problema de alimentación.

En un intento por mantener los inmigrantes bajo un cierto orden y con el ánimo de que no se instalaran de forma indefinida “the Indian government avoided as far as possible the creation of the large-scale centres that so quickly take on the form of concentration camps”²⁵. Por razones políticas y que se entrelazan con un tono diplomático suave, al Primer Ministro Nehru, no le convenía demostrar empatía por

²³ Comparar Woodcock. “Tibetan Refugees in a Decade of Exile”. p. 410. Traducción libre del autor

²⁴ Comparar Woodcock. “Tibetan Refugees in a Decade of Exile”. p. 411. Traducción libre del autor

²⁵ Ver Woodcock. “Tibetan Refugees in a Decade of Exile”. p. 415

la causa tibetana pues ello frustraría cualquier forma de acuerdo para el mantenimiento de relaciones cordiales y pacíficas entre ambas naciones.

Como resultado de lo anterior, la falta de coordinación entre agencias gubernamentales nacionales e internacionales y agencias no gubernamentales, durante los primeros cinco años de la llegada de budistas tibetanos a territorio indio, el colapso del único sistema de ayuda provocó la atención internacional frente al tema.

El cambio de visión del Primer Ministro si bien obedeció a los evidentes problemas que se presentaban por una ausencia gubernamental ante las necesidades tibetanas, fue impulsado por la empatía de la sociedad civil india, que en últimas se convirtió en motor de presión para que se tratara el asunto de los tibetanos de otra forma y para que la posición del gobierno indio se mostrara fuerte y reticente ante los hechos violentos que se presentaban en la región tibetana en contra de una cultura milenaria.

2.2 APOYO DEL GOBIERNO INDIO A LOS REFUGIADOS. CONSTRUCCIÓN DE ESTABLECIMIENTOS ESPECIALIZADOS.

La regulación de los flujos migratorios es una preocupación “reciente” en las agendas políticas contemporáneas. La coordinación de diferentes instituciones, sobre todo de tipo gubernamental, permitió que este fenómeno lograra la convergencia de opiniones en un mismo punto. Es sólo hasta principios de 1950, que se expide una convención sobre el status de refugiados por diferentes características. Aquí, no sólo el tema de persecución política es relevante; también lo es la raza, nacionalidad, género, grupo político y religión, según el artículo 1, parte A.2 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951:

- 2). Que, como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1.º de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales

acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él²⁶.

Puesto que los refugiados son la causa y consecuencia de un conflicto, la coordinación de su protección debería ser la acción conjunta de un entorno que se ve envuelto en problemas de inestabilidad frente a la seguridad.²⁷ Vistos en muchos casos como punto vulnerable en medio de una situación diplomática tensa, en este caso, los refugiados tibetanos pudieran ser utilizados, de forma indirecta, como elemento de presión a nivel internacional y a la vez, como un recurso para conseguir sus intereses frente al gobierno chino.

Bajo este precepto, la necesidad de cambiar de actitud y de visión frente a un grupo de personas, quienes no siguen siendo un simple grupo más de refugiados, comprende una nueva táctica de India para influenciar la dirección de sus intereses nacionales en varios niveles.

En este punto, el vínculo creado entre refugiado (que ahora posee un estatuto legal que lo respalda) y la crisis de los Derechos Humanos en un contexto de guerra fría y violencia mundial, permite que la garantía de estos Derechos no sea una simple cuestión de ética estatal que responde a un camino *occidental*. Esta vez, para India, jugar del lado de quienes poseen los instrumentos políticos, económicos y militares, configura una nueva puesta en escena de un proceso de toma de decisiones más arriesgado y fuerte respecto del que vivió India al principio de los años 50.

Así que la primera nueva medida que cambió el curso de la política exterior de India, fue darle el reconocimiento de *refugiados* tanto al Dalai Lama como a los tibetanos que vinieron después. De esta forma, las responsabilidades gubernamentales crecieron pero al mismo tiempo India mostró a la comunidad internacional que este tema le concierne tanto como a los mismos tibetanos.

Puesto que el status de *refugiado* comprende una serie de derechos para aquel que lo apela, en cuanto a la reorganización en el territorio en que se fue acogido

²⁶ Ver Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados-ACNUR “Convención para el Estatuto de los Refugiados”, 1951. p. 1

²⁷ Comparar Newman, Edward (ed.). “Refugees, international security, and human vulnerability: Introduction and survey”. En *Refugees and forced displacement: International security, human vulnerability, and the state*, 2003. p. 5. Traducción libre del autor

e implica, la aplicación de esta normatividad, los tibetanos estarían a partir de ese momento bajo una nueva tutela, en la que India sería el nuevo proveedor de seguridad y bienestar. La primera entidad creada como mecanismo de respuesta fue el Comité Central para el alivio con la cual se pretendía controlar las demandas básicas. Después, llega un período de construcción de establecimientos especializados donde los tibetanos pudieran preservar su cultura y su causa, tales como escuelas, entre otros institutos.

Sin embargo, cabe anotar que muchos de los proyectos de centros educativos, de salud y en general de apoyo a este segmento de la población, fueron impulsados y patrocinados por agencias internacionales. Organizaciones como CARE, Alivio Católico, la Cruz Roja Internacional, YMCA, entre otros son solo un ejemplo de la presencia internacional. Sin embargo, todos ellos hacían representación en tanto que organizaciones no gubernamentales internacionales.

Para principio de la década del 60, la llegada de ONG's directamente relacionadas con la causa tibetana comenzó a imponerse en territorio indio:

By the 1960, organizations specifically devoted to Tibetan aid had begun to appear; Schweizer Tibethilfe, The Tibet Society of Great Britain, The Tibetan Refugee Aid Society of Canada, the American Emergency Committee for Tibetan Refugees (which mysteriously and abruptly ceased operations in 1967...) ²⁸.

El tema de la presencia y permanencia de personas voluntarias que fueron a ayudar a los refugiados tibetanos también fue un punto sensible para la política exterior de India. Voluntarios tanto independientes como representantes de diversas organizaciones sobre todo de países europeos y norteamericanos, pudieron residir relativamente fácil desde 1962 hasta 1967, cuando el gobierno indio les pidió que terminaran sus actividades y luego de ello debían irse del país. Este período de ausencia de ONG's obedece a un lapso en el que las relaciones diplomáticas sino-indias eran casi nulas, al mismo tiempo que India, atravesaba por cambio de gobierno y enfrentaba una guerra, esta vez contra Pakistán.

²⁸ Ver Woodcock. "Tibetan Refugees in a Decade of Exile". p. 412

2.3 INTEGRACIÓN DE LOS TIBETANOS A LA SOCIEDAD- PERMISIÓN DEL GOBIERNO EN EXILIO DEL DALAI LAMA.

Una vez en territorio indio y como consecuencia de la presión sobre la seguridad interna y en la frontera, el gobierno da el apoyo expícito al Dalai Lama. Ello significa que por extensión se reconoce un status, no solo para el Dalai Lama sino para la los tibetanos en general.

Lo anterior, entonces, implicó un cambio implícito en la política exterior y que en el corto plazo se vería materializado en una acción contraria de China, como respuesta.

Además, la permisión del gobierno del Dalai Lama en exilio desde la ciudad de Dharamsala impulsó el aumento del flujo de las migraciones y ello finalmente causaría la necesaria integración de los tibetanos a la sociedad india.

El patrocinio y la creación de una serie de agencias para dirigir este proceso empezaron a vislumbrarse como uno de los mejores recursos a través del cual se movilizarían otros tipos de influencia para lograr varios objetivos de tipo político tanto internos como externos.

El tema de salud, educación y en general todo aquello que prepondere por el bienestar de este grupo especial de nuevos habitantes, fue visto como un buen gesto del gobierno indio, en medio de una situación tensionante alrededor del mundo y sobretodo cuando las relaciones políticas con China se encontraban vulnerables a la hostilidad.

Since that time other Indian societies with special functions have appeared, including the Tibetan Schools Society (which administers on behalf of the Ministry of Education the government – financed residential schools for refugee children at Mussoorie, Simla, Darjeelind and Mount Abu), the Tibetan Industrial Rehabilitation Society (an offshoot of the World Council of Churches devoted to small settlements in the Himalayas), and the Mysore Resettlement and Development Agency (devoted to the large resettlement projects recently started in South India).²⁹

El aumento de presión del gobierno indio frente a china se hacia sutil en el discurso pero evidente con los hechos que ocurrían al interior del país. El primer

²⁹ Ver Woodcock. "Tibetan Refugees in a Decade of Exile". p. 412

Ministro Lal Bahadur Shastri (1964-1966) esperaba hacer oficial un reconocimiento del gobierno del Dalai Lama en exilio, pero murió antes de hacerlo y luego, Indira Ghandi, quien tomaría posesión oficial en ese cargo en 1966, cambió nuevamente la dirección de la política exterior y de la visión india frente a la situación tibetana.

La decisión de permitir una integración real de los tibetanos a la sociedad tuvo que ver, evidentemente, con la sensación de pérdida que le dejó a India la derrota frente a China en la guerra de 1962. Puede decirse, incluso, que fue el hecho que marcó verazmente una nueva dirección. A partir de ese momento, India comprendió de otro modo el rol de la educación, la religión y lo que ello significaría en el proceso de toma de decisiones sobre cambiar o no la línea de política exterior.

Ahora bien, con el desarrollo del gobierno tibetano en exilio, la elección de una asamblea de diputados fue un primer paso de “democracia”. Democracia entre comillas porque resulta difícil analizar sus verdaderos alcances en un cambio de régimen al interior del territorio tibetano³⁰, pero, si significa un comienzo de rebeldía frente a un hecho real, el comunismo en Tíbet.

La preservación y expansión de la causa tibetana sobrevivió al olvido gracias al objetivo del gobierno indio de construcción de centros especializados para la educación tibetana. Con el apoyo a este tipo de agencias se aseguraba internacionalmente la destinación de recursos para India y además, se mantenía la empatía internacional que se constituyó en uno de los principales instrumentos de presión contra los chinos.

2.4 MEDIATIZACIÓN DE LA CAUSA TIBETANA Y SUS IMPLICACIONES EN TÉRMINOS DE PRESTIGIO DE INDIA Y CHINA.

El rol de los medios de comunicación en la politización de un problema nacional o incluso bilateral, es un elemento más que permite entender por qué hubo un despliegue internacional frente a un tema distante para muchos.

³⁰ Comparar Woodcock. “Tibetan Refugees in a Decade of Exile”. p. 414 Traducción libre del autor

La representación de un grupo de personas que se muestran como víctimas de una crisis o conflicto que además se encuentran desde la distancia luchando por la reivindicación de sus derechos fundamentales, hace parte de una estrategia hacia el exterior.

Para el caso tibetano, la movilización de información sobre el tema de la violación de los Derechos Humanos de forma sistemática, tenía la capacidad de despertar la atención tanto de la sociedad india, como de cualquier otra sociedad a nivel internacional.

La mediatización de las situaciones generales por las que pasa un grupo de refugiados en el exilio, logra que ello se transforme de un objeto pasivo de compasión en actores poco fiables que provocan miedo³¹, es decir, que una vez se muestre al mundo lo que en *realidad* pasa con la cultura tibetana, el problema es percibido por otros de tal forma que impacta en la vida cotidiana de muchos individuos.³²

La mediatización limita, como consecuencia, el espectro de toma de decisiones de los *policy makers* cuando la situación a nivel internacional vislumbra un conflicto y la opinión sobre el mismo se da de manera generalizada.³³

Sin embargo, a pesar de que los gobiernos pueden tomar o no ventaja del resultado del despliegue mediático, las agencias de tipo humanitario corren en sus manos, con el mayor grado de responsabilidad. En este sentido, aún cuando son los propios tibetanos quienes desde el exilio o desde el Tíbet mismo hacen un recuento de las atrocidades del régimen comunista, la exageración de los hechos y la polarización que exhibe occidente se debe al papel de los medios más occidentales.

El contexto en el que se desarrollan los informes sobre la situación en Tíbet y sobre los refugiados en India, las noticias radiales e incluso el bombardeo de imágenes, es un catalizador para la pronunciación o no de gobiernos occidentales

³¹ Comparar Mares, Peter. "Distance makes the heart grow fonder: Media images of refugees and asylum seekers". En *Refugees and forced displacement: International Security, human vulnerability, and the state*. p. 330 Traducción libre del autor.

³² Comparar Holsti, K.J. "Explanations of Foreign Policy". En *International Politics. A framework for analysis*. 1995, p. 262. Traducción libre del autor.

³³ Comparar Holsti. "Explanations of Foreign Policy". p. 263. Traducción libre del autor.

potencia. Sin embargo, los discursos a nivel gubernamental contra China empiezan a desaparecer, cuando ésta ingresa a Naciones Unidas en 1971.

El poder regional y pronto internacional con el que llega China a un espacio multilateral, muestra que a pesar de los hechos de violencia que persisten aún en esa época, pueden ser subyugados a necesidades económicas, comerciales e incluso tecnológicas. Es por ello, que aunque la mediatización de la situación en Tíbet permitió despertar sentimientos comunes contra el régimen de Mao Tse Tung y sus imposiciones en territorio tibetano, a un alto nivel político, India no pudo continuar con la promoción de la causa. El prestigio político de China se vino abajo en medio de la opinión pública como resultado de grupos de intereses específicos, y sin embargo, las acciones concretas para llevar a cabo acciones reales no han podido materializarse por parte de ninguna potencia.

3. PLANTEAMIENTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR INDIA EN PRO DE LA SEGURIDAD Y EL PRESTIGIO

En capítulos anteriores, se observa cómo en un primer momento del gobierno del Primer Ministro Nehru, la política exterior india se concentra en un manejo multidimensional que les permitió controlar diferentes objetivos en diferentes puntos geoestratégicos. Luego, a finales de su período, Nehru, siguiendo un planteamiento más pragmático, revierte la política pacífica y diplomática que mantenía con el presidente de la República Popular, Mao Tse Tung.

Para India, el tema de la seguridad es clave en todos los procesos de toma de decisiones pues la región que rodea el territorio indio es inestable por donde se le vea.

El tema de la presión militar china en la frontera, la rivalidad con Pakistán, el tema de Cachemira y las guerrillas tamilyes al sur, que le enfrentan con Sri Lanka, son variables que modifican los discursos gubernamentales según el nivel de pragmática del líder estatal.

Ahora bien, India se enfrentó en la década de 1960 a varios factores que desestabilizaron tanto la frontera sino-india como la frontera sino-pakistaní. Para el estudio de caso, la persecución religiosa en china, ha sido un tema de críticas internacionales pero, sobretodo, causó un efecto de replanteamiento de la política exterior india hacia China y en general hacia Occidente.

La situación jurídica y social del Tíbet, es causa de vulnerabilidad para el gobierno chino e India supo aprovecharse de ello en aras de conseguir un mayor prestigio a nivel regional e internacional.

La violación de los Derechos Humanos en China, pero en especial, el maltrato hacia los tibetanos, permite pensar que ésta persecución en especial fue una mezcla de religión y política, y ello se debe a que es una sociedad que está jerárquicamente organizada religiosa y a la vez políticamente. El Dalai Lama guarda en sí, este status indivisible, como máximo líder espiritual y como líder político que gobierna desde el exilio.

Como consecuencia de esta persecución y violación de Derechos Humanos, la movilización en busca de refugio fue la salida para muchos tibetanos. Puesto que los flujos migratorios traen inherentemente consigo la posibilidad de inestabilidad en la seguridad, el grupo de tibetanos se convirtió en tema sensible para la sociedad internacional por el despliegue mediático. Así, las acciones que debía tomar India al respecto, no sólo a nivel doméstico, a través de sus políticas internas, sino frente a otros Estados e instancias como la Organización de Naciones Unidas, estarían configuradas por la presión e influencia de la empatía de un tercer actor, la sociedad.

3.1 DOMINACIÓN DE LA REGIÓN. ESTRATEGIAS DIPLOMÁTICAS.

La obtención de poder y la estabilidad de la seguridad eran las principales preocupaciones para los gobiernos nacionalistas de China e India a comienzos de la década de 1950. Sin embargo, el bajo perfil que debía mantener India se vislumbraba pues recién se configuraba como Estado y su pie de fuerza militar no podía de ninguna manera hacer frente al poderío militar chino. En ese sentido, India mantuvo efectivamente una política exterior de bajo perfil hacia China pero que al mismo tiempo pretendía abarcar otros frentes estratégicos en Asia y en África.

En cuanto al tema de la definición de la frontera sino-india, el acuerdo entre ambas partes nunca ha sido claro pues ambos países tienen interés en la región de los Himalayas. Empero, durante la década de los 50's, India prefirió mantenerse sumiso ante las demandas de China "...hoping that both parties would respect the Himalayas as the limit of each other's political hegemony and defense perimeters"³⁴.

Según George Ginsburgs y Michael Mathos³⁵, la dominación sobre el Tíbet es relevante porque: "He who holds Tibet dominates the Himalayan piedmont; he who dominates the Himalayan piedmont threatens the Indian subcontinent; and he

³⁴ Ver Norbu, Dawa. "Strategic development in Tibet: Implications for its Neighbors". *Asian Survey*. Vol. 19, No. 3 (Mar., 1979) p. 245

³⁵ Según Dawa Norbu, Ginsburgs y Mathos realizaron el primer estudio de la China Comunista y el Tíbet después de 1950. Ver Norbu, Dawa, "Strategic development in Tibet: Implications for its Neighbors", p. 256

who threatens the Indian subcontinent may well have all of South Asia within his reach, and with it all of Asia"³⁶.

De acuerdo con Ginsburgs y Mathos, el impacto de las políticas chinas sobre el Tíbet es un factor inevitable para la India, sea cual sea el gobierno que esté a la cabeza, pues la respuesta frente a un tema del cual puede tomarse ventaja es una consecuencia natural.

El pragmatismo en el caso indio, muestra una respuesta activa hacia hechos relevantes que ocurren en el exterior, y frente las acciones chinas, las respuestas serán acordes a la línea o nivel de diplomacia que se adecue a la coyuntura.

No obstante, temas como la definición de la frontera y la cuestión de seguridad territorial mantienen latentes roces políticos e incluso militares. En medio de la relación que existe entre prestigio y seguridad, el liderazgo es el instrumento de persuasión a través del cual se logra expandir uno u otro movimiento nacionalista. Por ello, India debe siempre jugar a las respuestas de las acciones explícitas de la doctrina china tanto para su política interna como en su política exterior.

Durante la década de 1950, las relaciones y el nivel de riesgo que tomó India se caracterizó por notas en las cuales India trataba de persuadir a China para que el Tíbet recuperara su status inicial, en el que se le reconoce más autonomía. Sin embargo, estas notas diplomáticas se enmarcaban dentro de un bajo perfil.

Incluso, la búsqueda de una solución a través de métodos pacíficos por la que abogaba India era tal, que en una visita del Dalai Lama en 1956, el Primer Ministro Nehru le recomendó negociar con el gobierno chino.

Aún así, como consecuencia, China desde ese entonces advirtió la interferencia de India en asuntos que son considerados internos. Analizado como un período de transito los dos primeros años de la década de 1960 continuaron con tensiones diplomáticas a través de notas de protesta de India y de China.

La maximización de las actitudes de los gobernantes de ambos Estados supuso que las intenciones de cada uno de los gobiernos ya no estarían encaminadas por la vía pacífica y, sobretodo, a ello se suma que ya se encontraba India frente a un

³⁶ Ver Norbu. "Strategic development in Tíbet: Implications for its Neighbors". p. 256

grupo de refugiados tibetanos cuya situación despertó la empatía nacional e internacional.

A partir de ese momento, el apoyo a la resistencia tibetana mostraría explícitamente un nuevo sentimiento en los *policy makers* de India. En adelante, la dirección de la política externa de ambos Estados cambió especialmente, luego de la guerra en 1962, en la cual se rompieron por completo las relaciones diplomáticas sino-indias.

3.2 AMENAZA DE LA SEGURIDAD A TRAVÉS DEL TIBET. PREPARACIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA PARA EL AVANCE MILITAR.

Las relaciones sino-indias, desde la configuración del Estado indio que concuerda con el cambio de régimen al interior de China, han pasado por diferentes etapas a nivel diplomático. Sin embargo, no es de extrañar que a lo largo de diferentes períodos, variables como prestigio y seguridad sean el punto de partida para que las relaciones sean cordiales o, por el contrario, hostiles llevándolas incluso hasta la guerra.

Más allá del tema de los Derechos Humanos, la incidencia del Tíbet en medio de estos dos Estados está dada por el aumento o no de la influencia militar en la frontera común.

La percepción de amenaza que empezó a sentir India cuando el gobierno chino aumentó de forma permanente su presencia militar en el norte de su territorio en 1959, justo en la frontera indo-tibetana, enmarca un margen de maniobra más reducido, sobretudo porque India entendía la superioridad militar de su vecino país: “For India’s government, concerns having to do with Indian national security have far outweighed India’s cultural interests in Tibet. India’s national security interests require it to exclude, eliminate, or at least minimize a Chinese military presence in Tibet”³⁷.

³⁷ Ver Garver. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. p. 41

Desde la perspectiva india, el número de militares chinos en la frontera alcanzaba los 300.000, cifra que evidentemente rebatiría el gobierno chino, quien mencionó hacer presencia militar con sólo 40.400 soldados.³⁸ A pesar de la gran diferencia entre las dos perspectivas de amenaza, lo cierto es que el “Tíbet se convirtió en un dispositivo militar de cara a Asia del Sur”³⁹.

La reorientación de la política exterior india llega una vez se entiende la amenaza a la seguridad regional es real y que China estaba dispuesta a proteger la aplicación de la revolución más allá de las fronteras. En ese momento empiezan a darse las declaraciones oficiales acerca de cómo debe India reorganizar su estructura política y cómo debe reconfigurarse la infraestructura social, económica y militar con el objetivo de poder enfrentar una posible guerra:

Deputy Prime Minister and Home Minister Vallabhai Patel advocated a series of practical measures designed to strengthen India's position: accelerated road building in the frontier areas, strengthening of India's military capabilities, moves to better integrate the northeastern territories into India.⁴⁰

La construcción de bases aéreas y carreteras en Tíbet que formaban parte de la estrategia de desarrollo del gobierno chino, suponía un avance en la preparación militar que debía reforzar china en territorios rebeldes y vulnerables frente a otros Estados, en este caso frente a India.

3.3 GUERRA CON CHINA- 1962

El contexto dentro del cual se desenvuelve la guerra entre China e India es, entonces, el resultado de diversos hechos. El cambio de perspectiva india frente a China utilizando como instrumento el tema tibetano sumado al deterioro de la alianza sino-soviética hicieron pensar que era el momento preciso para llegar al enfrentamiento militar.

³⁸ Comparar Fossier, Astrid. “L’Inde des britanniques à Nehru : un acteur clé du conflit sino-tibétan”, p.4. Documento electrónico. Traducción libre del autor

³⁹ Ver Fossier. “L’Inde des britanniques à Nehru : un acteur clé du conflit sino-tibétan”, p. 4. Documento electrónico. Traducción libre del autor

⁴⁰ Ver Garver. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. p. 47

No obstante, debe notarse que la búsqueda de soluciones políticas ante situaciones de crisis tiene mayor preponderancia para los *decision-makers* de Nueva Delhi, puesto que envolver a las fuerzas militares en un conflicto armado que puede darse a mediano-largo plazo en las fronteras, sería aún más traumático para los indios quienes están rodeados de fronteras vulnerables.⁴¹ Además, ese es el propósito de China que busca propiciar un sentimiento de rebeldía en grupos tribales ubicados al noreste de India.⁴²

Sin embargo, el tema del Tíbet no hubiera sido tan relevante en este contexto si no hubiera habido un flujo migratorio de tibetanos que en busca de refugio se asentaron en India y otros países. La importancia de la llegada de los tibetanos, y sobre todo de la permanencia de un gobierno paralelo dentro del territorio indio, incidieron de forma tácita en un nuevo replanteamiento de la política exterior india.

Ejemplo de ello, es la permisión de rebeldes tibetanos que dentro del territorio indio conducían a acciones contra el gobierno chino.⁴³ De igual forma, India, con el apoyo de Estados Unidos, brindó entrenamiento militar a algunos de los refugiados tibetanos con el fin de enviarlos a la frontera.⁴⁴

En India, la dirección hacia la que se dirija la política exterior, es como consecuencia, el resultado del control de asuntos internos del país y además del grado de presión que China ejerza en zonas claves de la frontera.⁴⁵

La amenaza militar China, sobretodo su poderío aéreo, fue a lo largo de la década de 1960 la causa de mayores preocupaciones para los *decision-makers* en Nueva Delhi. Evidentemente, el origen de la ansiedad frente a este tema, es que gracias a la superioridad militar aérea de los chinos, India fue atacada en 1962, y como era de suponerse, el perdedor de esa guerra.

Como resultado de la experiencia vivida luego de los ataques chinos en la frontera noroeste, ambas partes han contribuido a fortalecer estructuralmente, e

⁴¹ Comparar Mukerjee, Dilip. "India's Defence Perspectives". *International Affairs*. Vol. 44, No. 4 (Oct., 1968) p. 669. Traducción libre del autor.

⁴² Comparar Mukerjee. "India's Defence Perspectives". p. 668. Traducción libre del autor.

⁴³ Comparar Garver. "The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations". p. 59 Traducción libre del autor

⁴⁴ Comparar Garver. "The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations". p. 59. Traducción libre del autor.

⁴⁵ Comparar Mukerjee. "India's Defence Perspectives". p. 669. Traducción libre del autor.

incluso psicológicamente a las fuerzas de cada país. La construcción de sistemas de carreteras que permitan el mayor tránsito de tanques y carros hacia la frontera fue la muestra de ello, “Both India and China have contributed to building this system: India up to Katmand and the Chinese from there to Kodari on the Tibet border.”⁴⁶

Ahora bien, es de resaltar, que la ayuda del gobierno de los Estados Unidos en el mejoramiento tecnológico y de infraestructura corresponde al gran interés que era para la inteligencia estadounidense permanecer más cerca de los proyectos militares que venía realizando China.

Fue este mismo interés el que en un primer momento mostró Estados Unidos al entrenar las milicias tibetanas para el combate anti-comunista.

La interrupción de las relaciones diplomáticas sino-indias luego de la guerra de 1962, permitió entonces que India se acercara más a Occidente dándole luz verde a la ayuda de Estados Unidos. Sin embargo, luego en 1965, la guerra indo-pakistaní frenó la asistencia.

Al final de la década, se dieron los primeros indicios de querer un acercamiento que propiciaría India hacia China. No obstante, lograr la distensión de las relaciones diplomáticas no se daría fácilmente, a menos que la línea de pensamiento en el gobierno chino estuviera en conexión con una posibilidad más razonable de diálogo⁴⁷.

Por otra parte, el comienzo de una era nuclear que empezaba a desarrollar China puso en alerta a varios miembros del gobierno indio. Empero, “las posibilidades de desarrollo del mismo tipo de tecnología que podía India realizar estaban sujetas a que las bases de tecnología y de investigación estuvieran lo suficientemente consolidadas para permitir que las decisiones fueran acordes con el clima que prevalecía a nivel internacional”⁴⁸.

⁴⁶ Ver Mukerjee. “India’s Defence Perspectives”. p. 670.

⁴⁷ Comparar Mukerjee. “India’s Defence Perspectives”. p. 671. Traducción libre del autor

⁴⁸ Ver Mukerjee. “India’s Defence Perspectives”. p. 672. Traducción libre del autor

3.4. ACCIONES DEL GOBIERNO INDIO FRENTE A INSTITUCIONES INTERNACIONALES. DISCURSOS ANTE OTROS ACTORES

El llamado a otras instancias de peso multilateral, como muestra del apoyo indio a la causa tibetana que se alzaba directamente en el territorio indio, comenzó a mostrarse como un instrumento más estratégico frente a la ofensiva diplomática que China empezó contra India. De manera que

Varios altos oficiales del Partido del Congreso ayudaron a organizar un comité para asistir a los rebeldes tibetanos e hicieron un llamado para la intervención de Naciones Unidas y también participaron en la convocación de una conferencia tripartita Sino-Indo-Tibetana para resolver el problema⁴⁹.

No obstante, luego de la guerra en 1962, las relaciones sino-indias decayeron, al igual que los encuentros entre ambas naciones. Ello permitió la utilización de instrumentos de vulnerabilidad contra el otro en otros escenarios, como Naciones Unidas.

En uno de los discursos de la India ante la Asamblea General de Naciones Unidas en 1965, se mencionó la importancia del ingreso de la República Popular de China a la organización, porque más allá del discurso, esto significaría que China e India estarían bajo el mismo techo legal ante los ojos de una organización la cual podría intervenir en situaciones de crisis y conflicto eventualmente.

Asimismo, durante esa misma sesión, el tema del desarrollo de armas nucleares ocupó un lugar importante en el discurso indio, dándose la oportunidad de desprestigiar a China, en cuanto a este tema “The nuclear test by China earlier this year, at a time when the Disarmament Commission was meeting in New York, can only be regarded as a deliberate affront to the world community”⁵⁰.

Este discurso concuerda, intencionalmente, con un contexto de guerra fría donde occidente vigilaba cuidadosamente el expansionismo de cualquier forma anti-capitalismo y anti-democracia. El desarrollo de armas nucleares, además suponía que las políticas nacionales de China estaban directamente en contra de Estados Unidos.

⁴⁹ Ver Garver. “The Tibetan Factor in Sino-Indian Relations”. p. 61. Traducción libre del autor

⁵⁰ Ver Swaran, Sardar. “Speech 20th Session, 1358 Plenary Meeting, 12th October, 1965”, p. 11

Una vez más en 1966, el tema volvió ante Naciones Unidas. India pretendía demostrar que las acciones que se tomaran en contra de China (militarmente) serían el resultado de la presión de esta nación. Según su representante, India había hecho un gran esfuerzo para que la nación china no sufriera las consecuencias del aislamiento⁵¹ pero “we do not wish our vision to be clouded by our preoccupation and concern, we are nevertheless left with a most serious problem on our hands across the entire stretch of our northern and north-eastern borders.”⁵²

Finalmente, después del discurso de 1966, el silencio sobre el Tíbet y sobre China fue la constante en los últimos años de la década de 1960. Tal cambio está vinculado con la llegada al poder de Indira Gandhi quien se alejó de la ayuda de Estados Unidos y se acercó a la URSS.

3.5 ACCIONES DE NACIONES UNIDAS-ACCIONES DE PAPEL

Solo en tres ocasiones durante el periodo de estudio la Asamblea General de Naciones Unidas dictó algún tipo de resolución frente a la cuestión tibetana. De ellas vale la pena resaltar que en la resolución de 1961, la ONU, reconoce como grave no sólo la violación de Derechos Humanos sino que por primera vez también se reconocen las consecuencias como el flujo migratorio y lo que ello conlleva a los vecinos del territorio chino. Finalmente, la última resolución en 1965 apela a los mismos términos que se utilizaron en las dos primeras, sin mayor avance para los esfuerzos del pueblo tibetano.

⁵¹ Comparar Swaran, Sardar. “Speech 21st Session, 1432nd Plenary Meeting, 7th October, 1966”, p. 20. Traducción libre del autor.

⁵² Ver Swaran. “Speech 21st Session, 1432nd Plenary Meeting, 7th October, 1966”, p. 20

3.6 DESARROLLO DE UNA DOCTRINA DE SEGURIDAD Y PRESTIGIO EN TORNO A ELEMENTOS EXTERNOS DE PRESION

La inevitable condición geográfica y política de India han llevado a los *decision-makers* a configurar un comportamiento externo de acuerdo a los niveles de tensiones en uno u otro punto fronterizo. A pesar de que el tema de Pakistán comporta una de las mayores preocupaciones para el mantenimiento de la seguridad nacional y regional, a principios de 1960, con Nerhu como Primer ministro y luego en 1964 con Lal Bahadur Shastri, se hizo innegable que el tema de seguridad, en general, al que India debía hacer frente era la amenaza constante de China.

Lo anterior supuso una subordinación de los demás temas frente al desarrollo militar que China preparaba, específicamente el tema nuclear.

Proponiendo un cambio de tono diplomático que conllevara a lograr negociaciones y la recuperación de las relaciones cordiales entre China e India, este último parece mostrarse mas flexible a mediados de los 60's con el fin de disminuir el riesgo permanente.

A la vez instrumento estratégico y respuesta defensiva que buscaba el apoyo internacional, India toma la decisión de no realizar armas nucleares y por el contrario promover un movimiento de no alineados: “The non-aligned movement owed its origins in a significant degree to the ideas and concepts of Jawaharlal Nerhu and he in turn acknowledged his indebtedness for Independence and the historical inheritance of this country and civilization”⁵³.

No obstante, la ambivalencia de los vecinos en la región, sumado a la presión del lado de Estados Unidos y de la URSS modifican los discursos indios, a diferencia del discurso chino que puede ser visto de forma más firme frente a lineamientos realistas ideológicos.

El movimiento de los no alienados, no significó en ningún momento la búsqueda única de métodos pacíficos. Una de los cambios de los que India era

⁵³ Ver Bajpai, U.S (Ed.). “A security Doctrine for India”. En *India's Security*, 1983. p.61

consciente era de la modernización de sus fuerzas militares, pues la poca preparación de las mismas mostró en la guerra de 1962 lo inadecuado de ello era.

Así es como India se muestra al mismo tiempo como grande y pequeño. Grande frente a sus vecinos quienes tienen una percepción de inseguridad frente al desarrollo militar que emprendió India, y pequeño, frente al poderío estadounidense, soviético e incluso chino.

4. CONCLUSIONES

Las relaciones sino-indias están enmarcadas por un sentimiento mutuo de humillación en el pasado, de un cierto olvido a pesar de la antigüedad de ambas civilizaciones y del deseo naciente de recuperar el prestigio perdido durante siglos.

De igual forma, la percepción de cada uno frente al otro también forma parte de una lucha estratégica política por renacer como potencia regional e internacional. Sin embargo, si bien es cierto que India ha jugado un rol de más bajo perfil a nivel internacional que China, ambas tienen como objetivo lograr en el mediano y largo plazo una oposición frente a la supremacía de las potencias que generalmente gobiernan el mundo.

La inestabilidad que rodea el territorio indio, sumado al gobierno comunista en China hacen que la posibilidad de respuesta de la política exterior india corresponda al limitado espacio de autonomía que se tiene frente a las acciones de ese país. Dentro de este marco de latente inseguridad, la movilización de refugiados hacia India corresponde a un factor inevitable de presión.

El gobierno comunista en China, quien emprende una revolución bajo parámetros de control absoluto de todas las esferas de la sociedad y coerción de los individuos, se convierte en una presión externa cuando aumenta el sentimiento de expansión de una ideología. Ello significó, el uso de toda la fuerza militar posible a lo largo de regiones aledañas, mejoramiento de la infraestructura a través de pasos geográficos difíciles y militarización de las nuevas fronteras, en este caso, a través del Tíbet.

Sin embargo, a pesar de que la persecución religiosa en China es una situación doméstica, se convierte en la causa de migraciones masivas consideradas como presiones políticas para los países vecinos. Dar relevancia a las migraciones y al desarrollo de la lucha de los grupos que se integran a una nueva sociedad, permite entender desde otra perspectiva su incidencia en el cambio de visión de los gobernantes. La lucha que emprendieron muchos tibetanos desde India, es uno de los

catalizadores de estos cambios pues significó la atracción de la empatía de la sociedad india, de los medios de comunicación y sobretodo de agencias internacionales.

En este contexto, la relevancia de actores diferentes a los Estados, logra dar cuenta de una conexión más estrecha entre el ambiente externo de un país y el proceso de toma de decisiones al interior del mismo. El rol jugado por la sociedad india que en un primer momento mostró una empatía ineludible por cualquiera que se encontrara a la cabeza del Estado indio, afectó de forma significativa la visión y la acción del gobierno indio frente a un tema que parecía común a los demás grupos de refugiados.

El sentimiento de empatía, está entonces, construido sobre la base de una conexión histórica y religiosa entre tibetanos e indios. Ello implicó un impacto efectivo sobre la sociedad y un instrumento en la elaboración del discurso indio según se diera el curso de sus intereses nacionales.

Por lo anterior, analizar las relaciones diplomáticas sino-indias, de forma plana y básica, sólo establecería una relación típica de choques por divergencias, entre dos Estados relevantes en un área geográfica. Es por ello, que éste trabajo busca entrelazar otras variables, cuya importancia suele ser obviada por el mundo de los pensadores realistas.

Ahora bien, la frontera sino-india que recorre 3.219 kilómetros, y cuyo dinamismo político se incrementó luego de la invasión al Tíbet y durante los períodos tensionantes de crisis que años después llevaron a la guerra, está ligada a varios hechos. En primer lugar, el Tíbet no hubiera sido tan importante dentro de la política exterior india de no ser por la militarización del terreno y lo que conllevó a la modernización de infraestructura. Es decir, a partir de ese momento, la amenaza de coerción china próxima al territorio indio dilató el sentimiento de vulnerabilidad lo que como consecuencia mostró la necesidad de modernización también.

Segundo, la amenaza se hace real cuando efectivamente, tibetanos empiezan a cruzar la frontera, se establecen en India, empiezan la lucha por hacer escuchar las denuncias a nivel internacional y frente a ello el gobierno reacciona brindando apoyo a la causa. Como consecuencia de lo que China consideró una intromisión innecesaria

y advertida, la Guerra en 1962 es el escenario final para el declive de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

La década de 1960 es una época de cambios de directrices al interior del gobierno indio y consecuentemente en su política exterior. La segunda gran guerra entre China e India, marca un nuevo punto en la historia de ambas naciones, todo ello, vinculado a la utilización de puntos vulnerables del otro.

Las acciones y respuestas indias, si bien son limitadas, buscaron durante un período de tiempo, espacios en el seno de organizaciones internacionales, como Naciones Unidas. La presión internacional por parte de las potencias occidentales en aquel contexto, fue una de las estrategias más importantes que utilizó India, aunque sin la efectividad esperada, pues China empezaba a fortalecerse económicamente y a escalar posiciones políticas en el sistema internacional.

Finalmente, lo expuesto anteriormente muestra que el desarrollo de la política exterior india se ve coartado por el pragmatismo de los *policy makers*, quienes en pro de los intereses indios, tales como seguridad, autonomía, bienestar y prestigio, modifican las acciones hacia el exterior según la coyuntura nacional e internacional.